

ÍNTIMO  
PRIVADO  
MÍNIMO

## EDITORIAL

### En torno a lo íntimo, lo privado y lo mínimo

A estas alturas de la Modernidad, desgastada y descreída pero aun así dando forma a nuestra cultura, los humanos seguimos buscando el sentido de la existencia, haciéndonos preguntas y proponiendo distintas lecturas a los ahora diversos mundos que podemos vislumbrar desde nuestras perspectivas particulares.

Desde mediados del pasado siglo XX comienza a hacerse oír con mayor fuerza la recuperación de discursos alternos, de voces anteriormente silenciadas en la redacción de La Historia, La Ciencia, La Fe, El Arte, La Cultura. El paganismo, los asuntos domésticos, la perspectiva femenina, las llamadas artes “ingenuas”, los saberes populares han sido revisados y redimensionados, ante el reconocimiento de la imposibilidad de explicar todo a través de la unidad que reduce y simplifica.

Este número de Bordes, indirectamente, está dedicado a lo múltiple en sus expresiones más sencillas. La unidad mínima de Occidente, el yo, se aborda a partir de la noción de sujeto desde lo privado de las relaciones eróticas en el artículo de Pedro Alzuru. Pero el cuerpo es la realidad material, el límite definitivo aunque haya sido subordinado culturalmente al yo y otras abstracciones. Por ello incluimos un trabajo de Ana Mercedes Reyes, quien desde una comprensión antropológica de la danza destaca las manifestaciones cotidianas de lo cultural en el movimiento.

Melissa Manrique nos presenta documentos “menores” (cartas, peticiones jurídicas, avisos de prensa) escritos por mujeres venezolanas en los siglos XVIII y XIX para mostrar los entretelones de la vida pública de héroes y caudillos a través de la mirada femenina. Juan Diego Pérez La Cruz también aborda lo privado desde el estudio del álbum familiar, aportando una reflexión sobre las transformaciones del género ante las nuevas tecnologías de la comunicación y la propuesta de método de su propio trabajo fotográfico y performático como una etnografía contemporánea.

El trabajo de Sandra Cuesta sobre lo mínimo en el cine latinoamericano contemporáneo nos llama la atención hacia el trabajo de artistas que proponen otras formas de relato cinematográfico a través de la transgresión del modelo temporal progresivo, en favor de una temporalidad más “natural”, enfocada en el presente y en lo cotidiano. Carlos Sorin, Lucrecia Martell, Carlos Reygadas, Paz Encina, entre otros, son citados como ejemplos de otro tipo de cine posible. Se detiene en particular sobre Lisandro Alonso como caso tipo de su planteamiento. En contraste con la necesidad de la acción contundente que transforma personajes en los relatos heroicos de conflictos y resoluciones, la posibilidad de mostrar una jornada de un sujeto no verosímil sino posible, que transita y vagabundea conectado con la naturaleza y con el vivir del presente, no con el tiempo industrial. Son evidencias de una búsqueda de presentación de realidades particularizadas en lo individual, con poéticas muy personales.

En esta misma línea de sentido aunque desde otra disciplina, Claudia Leao nos envía desde Brasil una reflexión sobre los viajes como procesos de estructuración de subjetividad, más cerca de la mirada oriental en la importancia que brinda al flujo, al movimiento y a lo incierto, así como a la integración con el paisaje y el interactuar libre con él y los otros que se encuentran en el camino. Una interacción que imita el movimiento del agua, donde se cede y se abre más de lo que se lucha, donde la intuición y la sensación guían los cuerpos, en lugar del pensamiento o la misión.

La espiritualidad está presente a lo largo de este número, no a través de estructuras institucionales, sino desde la recuperación de lo mítico en el diario vivir y en la relación con la naturaleza y el propio cuerpo. Es pertinente para enfatizarlo la inclusión del artículo de Arsenia Mello sobre Salvador Valero y sus múltiples facetas, las formas en que se expresan en su obra imaginarios ancestrales que perviven y conviven en sus reconfiguraciones estéticas.

Así como la entrevista que realiza Jorgé Ramírez Galán al poeta Luis Moreno Villamediana, quien no expresa relación con lo religioso pero si una postura completamente individual, donde lo incierto es asumido conscientemente. Ambas formas de rebeldía contra las nociones estructurantes de estilo y género que nos permiten seguir indagando en la riqueza de lo mínimo y sus posibilidades. Desde lo llamado tradicional y lo estrictamente contemporáneo, un artista “popular” y un poeta “postmoderno” nos plantean modelos de autenticidad, no en la idealizada pureza sino al contrario, en la complejidad de la multiplicidad de influencias, mitos y tradiciones que se expresan en cada trazo individual de un sujeto que vive en el presente, en el espacio que le tocó vivir y sólo a partir de él y de sus propias inquietudes.

Dicha entrevista, la muestra del trabajo visual de Diego Pérez y textos poéticos de Chemané Arias conforman la sección especial de Bordes en esta edición. Una selección que juega con los contrastes para presentar la gama de lo íntimo en distintos lenguajes.

Esperamos que el lector disfrute tanto como nosotros este recorrido y que logremos seguir convocando investigadores que aporten este tipo de reflexiones tan necesarias para continuar en nuestro viaje.

**Fania Castillo**